

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

SALDRÁ TODOS LOS JUEVES.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA. — 16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

LOS RENACUAJOS.

Sucede á veces, cuando cargada de electricidad se halla la atmósfera, que al contacto de los primeros goterones de la fecundante lluvia sobre el polvo de los campos, brotan del seno de la tierra unos seres raquíticos é informes, cuya existencia breve, no viene registrada ni en los anales de la zoología ni siquiera en los libros municipales.

Nacer y morir aquellos pobres reptiles, es obra de un momento: salir del fango, entreabrir los ojos, contemplar la luz, y volver á la nada, dura en ellos, lo que el fulgor de un relámpago.

Comparado el espacio de tiempo que consume una promesa ministerial en desvanecerse, con el que emplea un *efímero* en disiparse, es un siglo, una eternidad.

Tan fugaz es el hecho de su aparicion en la escena del mundo, que no falta quien hasta lo tenga en duda.

La mirada escudriñadora del sabio naturalista jamás ha podido clasificarlos.

Escapan á toda penetracion.

El escalpelo y el microscopio se declaran inútiles ante una vida tan instantánea.

La potencia de la cámara oscura queda vencida y humillada ante la volubilidad de unas formas que tan luego como son, dejan de ser.

El acto de su descomposicion se sucede inmediatamente y es la continuacion de su desarrollo.

Ningun poeta antiguo ni moderno ha cantado jamás ni su fealdad, ni su hermosura.

Nunca siquiera una muchacha, ha tenido ocasion de arrojar á la vista de un *efímero* renacuajo, ni un chillido de espanto.

En los viejos tapices y en los bajo relieves de la antigüedad, encontramos inmortalizados por el cincel ó la aguja, los contornos del hipócrifo, los del fénix, los del basilisco, los de la quimera, los de la arpía, no hallamos sin embargo, rastro alguno que indique la estructura de los *efímeros*.

Prueba bien todo esto, no solo su inutilidad, si que tambien lo que pasan desapercibidos.

Las fuerzas de la Naturaleza ni se aumentan, ni disminuyen con su venida, ni se desequilibran con su desaparicion.

La tradicion, la historia, la ciencia, ni las artes ningun esfuerzo han hecho para perpetuar su memoria.

Semejante desaire bastaria á matarlos á no nacer ya con solo un minuto de vida.

Nada valen y de nada sirven.

Sino producen bien, tampoco causan mal.

Sino son monstruos, tampoco son palomas.

Son simplemente renacuajos.

Es decir, son, un capricho animado de la Naturaleza; un esputo vital del globo; una combinacion de agua y polvo que por un segundo toma á préstamo las fuerzas latentes de la vida.

No es posible atinar la razon de su existencia.

En la Naturaleza, en la que todo es útil, son ellos lo ilusorio.

Ni siquiera causan asco.

Producen risa únicamente y aun esta es tan corta y tan *efímera* como ellos mismos.

Estas y otras varias consideraciones físico zoológicas, que callamos, viniéronsenos involuntariamente á las mentes tan luego como leímos en la *Época*, el resultado general de las últimas elecciones de diputados á Cortes.

¿Mas qué tienen de comun los padres de la patria con los renacuajos? preguntarán tal vez nuestros lectores.

En verdad que seria meternos en un brete, exigir de nuestros labios una aclaratoria contestacion.

Preciso es confesar que ni nosotros mismos acertamos á explicarnos satisfactoriamente la tal especie.

El Mefistófeles de la imaginacion se complace á veces en revolver de tal modo las ideas dentro del cráneo, que el propietario del idem puede verse comprometido mal de su grado.

Es esta por tanto una cuestion profunda y trascendental de pura ideología, y de la que haremos gracias á nuestros lectores, porque sin duda alguna, despues de la explicacion, quedarian ellos tan enterados como nosotros.

No nos metamos pues, en honduras, y digamos sencillamente y á la pata de llana, lo que pasó por nuestro cerebro al entrar por nuestros ojos el resultado general de las últimas elecciones de diputados á Cortes.

Pues, señor, era al caer de una tarde y el cielo se presentaba algo encapotado por la parte de Madrid.

Nuestros lectores nos dispensarán este estilo de novela tratándose del sufragio universal.

En el jardin de nuestra casa nos hallábamos (y en mangas de camisa por mas señas) sentados en un poyo, al aire libre, y ávidos de saludar los nombres de los ilustres patricios que han salido triunfantes de las urnas.

Cogimos el periódico donde venia inserto el resultado y principiamos su lectura.

Poco se nos ocurrió respecto á los electos por Alava, Albacete, Alicante, Almería, Avila, Badajoz y las Baleares, porque en su casa les conocen y serán todos ellos, suponemos, personas de mucho arranque y voluntad.

Llegábamos aquí de la lectura, cuando de pronto un goteron mas gordo que una encomienda, vino á inundar precisamente el nombre glorioso de uno de los representantes de nuestra querida tierra catalana.

¿Qué diablo! exclamamos nosotros, ¿quién escupe?... Y se siguió en esto otro goteron que tapó á otro padre y así sucesivamente fueron cayendo otros y mojándonos el papel que teníamos en la mano.

¿No se nos ocurrió entonces la diabólica idea de los renacuajos?

¿Nuestra fantasia inflamada sin duda por el mismo Luzifer, no vió en cada nombre un *efímero*?

¿No se nos antojó que estábamos precisamente asistiendo al curioso espectáculo de la transformacion animal mediante el concubinato del agua con el polvo de la tierra?

¿Quién detiene á la imaginacion en su atrevido vuelo?

No pudimos menos de soltar la carcajada viendo

convertidos nada menos que en renacuajos *efímeros* á los ilustres, á los esclarecidos ciudadanos Soler y Plá, Sabater, Baltá, Samperez, Cisa y Cisa, Rubau y Donadeu y á varios otros que dentro poco hemos de ver transformados en lumbreras del parlamento español.

Así lo creemos y así será.

Por lo demás fué efecto solo de una alucinacion.

Hé aquí todo y el motivo explicado de haber escrito un artículo zoológico, que nos lo tengan en cuenta la ciencia y la república federal.

Á LA

MUERTE DE UNA MALOGRADA YEGUA.

ELEGÍA.

Te miro y me parece que es un sueño:

yerto cadáver te contemplo, triste,
manso animal que de tu augusto dueño
la gloria y la esperanza un día fuiste!
¡Ay infeliz! ¡que en malhadada hora
la paz dejaste de tu establo ameno,
su sombra protectora,
su cebada, su heno
por correr desalada
hacia muerte segura y desgraciada!

¡Oh cuánto de dolor! ¡cuánto de duelo
no despierta el mirar patas arriba
tu cuerpo que fué ayer ave en su vuelo,
y hoy por mano infernal se vé hecho criba!
No volverás las verdes alamedas
del Prado ni de Fuente castellana
tirando de las ruedas
de carroza elegante y soberana,
jamás á recorrer! tus escarceos
que envidia un día fueron de jitanos
no más en los paseos
serán la admiracion! pérdidas manos
las alas te cortaron
y á una eterna quietud te condenaron!

¡Todo acabó con tu postrer suspiro!
¡No hay esperanza ya! distes el tumbó!
Mas fria que no el mármol ¡ay! te miro,
con mataduras más que un higo chumbo!
¿Quién de esta suerte quien, pudo ponerte?
¿quién con arma atrevida
quitándote la vida
pudo á una alhaja como tú dar muerte?
¡Malhaya el bribonazo
que disparó tan bajo el trabucazo!

¿Seria algun carlista desalmado?
¿seria algun demócrata atrevido?
¿seria un calamar que despedido
por no montarte ya, te hubiera herido?
¡Oh cuán prudente y generosa has sido
¡yegua infeliz! yo admiro tu grandeza!
¡Cuán en vano intentaron tu firmeza
los jueces quebrantar! te has resistido
con valor sin igual; tu lengua muda
no ha podido sacarnos de una duda.

Muerta mas ¡ay! la flor de la dehesa,
¿quién llevará los niños ya á paseo?

Conciabulo de los tres Emperadores en Berlin.



Ayuntamiento de Madrid

POST NUBILA FOEBUS.

¿quién tirará el quitrin, quién la calesa?
 ¡De pensarlo no mas me dá mareo!...
 Ya en las puertas del regio coliseo
 no podremos mirar tu rabo alzado,
 ni tu casco acerado
 ha ya escarbar con impaciente anhelo
 las calles del *Barquillo* y del *Buñuelo*!

Tu dueño sin tu grata compañía
 nublado mira el sol; ¿quién le acompaña
 con tanta gallardía
 como la tuya fué? y si un día á España
 le conviene dejar, en quien ya fia
 que tenga el remo como el tuyo alado,
 como has dejado ¡oh yegua! acreditado?

¡Ay! que cual tú no encontrará aquel otro
 mas animal, mas corredor ni astuto:
 no en vano llora el potro
 y el ojo del caballo no anda enjuto
 al mirarte sin vida
 por mano desalmada y maldecida.

¡Cobarde fué como ninguno el lazo!
 Presa de horror lo consignó la historia
 lanzando su tremendo trompetazo!
 Mas si pudo en mal hora el trabucazo
 la vida arrebatarte, no la gloria
 de vivir, noble yegua, en la memoria
 de todo buen lacayo
 y de todo caballo tordo ó bayo.

¡Honra y prez de las yeguas de palacio!
 ¡descansa en paz! y acepta este tributo
 de un vate que el dolor le dejó lacio:
 Tu mueres *César* si nacistes *bruto*.
 No estrañen, pues tus manes, que al espacio
 lance mi lira hoy, canto de luto,
 pues se siente al mirar ¡ay! tus despojos,
 ¡miedo en el corazon, llanto en los ojos!

NOTA. El autor de la antecedente elegia hace presente que en el inesperado caso de que se tratara de recompensar su humilde trabajo con alguna cruz ó encomienda, como vulgarmente sucede en análogas circunstancias, se vería en la precision de renunciar á tan alta honra, toda vez que no ha tenido otra idea al cantar á la desgraciada bestia, que prestar con ello un digno tributo de admiracion al heroismo, tema predilecto de los poetas en todas épocas; es decir, que el gancho político no entra para nada en el rasgo lírico-patriótico que acaban ustedes de leer.

SONRISAS.

Hemos tenido ocasion de saborear las dulces melodías que contiene el manifiesto que el inspirado vate D. Víctor Balaguer dedica á los electores del distrito de Villanueva y la Geltrú, dándoles las gracias por su eleccion y al mismo tiempo haciéndoles saber que continua calamar, y que retirado en el hogar doméstico, despues de haber sido dos veces consejero de la corona, gana modestamente el pan de su familia.

Las lágrimas brotaron involuntariamente de nuestros ojos al llegar del manifiesto á esa tan franca como oportuna confesion.

D. Víctor siempre el mismo.

Felicitemos sinceramente al distrito electoral de Villanueva y la Geltrú por el buen gusto que ha demostrado eligiendo esta vez para su representacion una cabeza que vale tanto.

No podia aquel distrito escoger otra mas grande como no fuera la mismísima de Goliath ó bien aquella otra que segun Iriarte olió la zorra.

Dijo la zorra al busto
 despues de olerlo:
 tu cabeza es hermosa
 pero sin seso.

Los sombrereros de Granada se han declarado en huelga pidiendo aumento de jornal.

Esto indica que conocen los muy tunos que se acerca por instantes la supresion del sombrero.

Dentro poco, cuando generalizado quede el uso

en toda España, del elegante gorro, ni de valde el consabido artículo.

Se anuncia la publicacion de una hoja del señor Puig y Llagostera titulada «Si el rey fuérase» á la cual se supone importancia suma como todas las obras que brotan de su privilegiada pluma.

Aquí se nos ocurre un acertijo; vamos á ver. ¿En qué se parece el Sr. Puig y Llagostera á los murciélagos?

La solucion no es difícil si se tiene presente la aficion que demuestran los últimos por las sombras.

Sabemos que en Búrgo, provincia de Málaga, ha habido un serio alboroto con motivo de las elecciones de diputados provinciales.

Se dice que los garrotazos y los tiros menudearon de lo lindo.

Señor, parece, escrito, que en España, todo, hasta lo mas irrisorio, ha de acabar como el Rosario de la Aurora.

La sub-comision del jurado debió reunirse para dar impulso á la redaccion del proyecto.

Ahora sí, que vá de veras.

Leemos en la *Correspondencia de España*, que segun noticias de Bayona aseguran, el canónigo Manterola ha caido de la gracia de D. Carlos de Borbon.

Por supuesto que habrá caido de patas.

El mismo periódico desmiente la noticia que habia cundido acerca de que el gobierno trataba de presentar una ley de sospechosos.

Jamás creimos cierta la tal noticia, dando por asentado, de que en esta bendita tierra, seria inaplicable una ley de semejante índole, si se toma en consideracion lo confiados que somos unos para otros todos los españoles, sin eceptuar los que han tomado carta de naturaleza entre nosotros.

¡O si nó, que lo diga D. Junípero!

Dice un periódico inglés: «D. Carlos ha parecido al fin. Tenia su escondite en Saint Sauveur, pueblo del Mediodia de Francia; desde allí pasó á Pau con objeto de visitar al conde Barrault, trasladándose finalmente á Ginebra donde se encuentra en la actualidad al lado de su querida esposa, la princesa Margarita, á la cual, tras tantos azares bien podrá decir el ilustre aventurero, aquello de:

No es verdad ángel de amor
 que en esta apartada orilla
 mas pura la luna brilla etc.

¡Schem!!!

¡Alabado sea Dios!

Tomamos de *La Correspondencia de España*: «Los periódicos de Santander refieren el escándalo promovido en el café suizo, entre el presidente de la Diputacion provincial señor Gutierrez Ceballos, que se hallaba tranquilamente tomando café y el senador electo señor Oria y su hermano el director de Sanidad.

Tambien parece que despues de la eleccion de senadores hubo sendas bofetadas en la plaza, tocándole algunas á un ex-gobernador.

¡Y las que están en agraz!...

Dicen los periódicos que al salir hace pocas noches los reyes del Circo de Price, fueron objeto de demostraciones irrespetuosas, y lo mismo la reina Victoria al salir de la iglesia de Loreto.

Seria esto sin duda que los confundirian con otros.

S. M. el rey parece que trata de dar golpe.

Sabemos que tiene perfectamente aprendido el papel del discurso de la corona.

Dentro poco los infelices que habitamos en el Limbo, oiremos resonar las campanas y tambien las campanillas del Sr. Rivero.

No entienda aquel señor que le tratamos de acémila: aludimos á las de la presidencia.

Hemos leído las dos cartas que un rendido conservador (vulgo calamar) dirige á la señora de sus pensamientos.

Por el contenido de las dos epístolas, se echa desde luego de conocer quien es el caballero de las tres équis.

Su estilo castizo y elegante no es fácil confundirlo.

Por lo tocante al fondo marchamos tan acordes con el autor, que aun cuando calamar, nos pareció redactor de *La Carcajada*.

Sirva este piropo de legítima satisfaccion á los de su especie.

No podia decirse aquello mejor ni en menos espacio.

Son las dos cartas una obra magistral en su género.

Tienen algo de los escritos de los Profetas y mucho de lo de S. Juan.

Si la dama no se dá por entendida, será preciso se lo diga Puig y Llagostera.

La catástrofe del puente de S. Jorje nos ha hecho soltar la carcajada, pero noten que ha sido de desesperacion.

¡Dos millones transferidos, ó empleados si se quiere, en trapisondas electorales y un puente que se desploma por efecto de economía!

Señores, despues de esto ¡la mar!...

Los ministeriales van asegurando que el gobierno tiene en sus manos el hilo de una conspiracion alfonsino-montpensierista que amenazaba trastornar próximamente la paz pública.

Lo ponemos en duda porque el príncipe Alfonso, como saben nuestros lectores, habla perfectamente el alemán.

Tenemos la satisfaccion de anunciar que el señor Ruiz Zorrilla se encuentra radicalmente curado de su dolencia.

El empréstito de ogaño ha contribuido grandemente á su mejoramiento.

¡Albricias Fabio!

A última hora recibimos el siguiente parte: Las Cortes quedan abiertas de par en par.

El Rey se ha lucido.

Gran entusiasmo en el banco azul.

La Reina algo preocupada.

Se ha suprimido esta vez el tablado.

La oposicion se muestra algo numerosa y em-bravecida.

Una numerosa y escogida concurrencia ha llenado la sala.

En Madrid reina completa tranquilidad en los ánimos de todos esceptuando en los de aquellos que no están seguros.

Solucion de la charada del número anterior:

SOLDADOS.

CHARADA.

La décima octava letra
 del alfabeto es mi prima;
 mi segunda un instrumento
 que en Siam cuentan se estila;
 tiempo son del verbo leer
 mi tertia y mi cuarta unidas;
 siendo mi todo un aceite,
 de una virtud tan intrínseca,
 que hoy hasta un brillante empleo
 le concede la política.

BARCELONA:

Imp. de «EL PORVENIR» de la viuda Bassas, á cargo de J. Medina, Tallers, 51 y 53.